

Desorden público

Una plegaria punk por la libertad

Pussy Riot

«Ni estamos
asustadas por
lo que pueda
suceder nos ni somos
una pandilla de
niñatas estúpidas.»

Pussy Riot

Traducción de
Esther Cruz Santaella



INCLUYE E-BOOK

Desorden público

**Una plegaria punk
por la libertad**

Pussy Riot

Desorden Público

Una plegaria punk
por la libertad

Cartas escritas en prisión, canciones, poemas,
alegatos ante el tribunal y cartas
de apoyo de otros artistas.

Pussy Riot

Índice

Carta abierta de Amnistía Internacional	7
Prólogo a la edición estadounidense	11
Pussy Riot	17
Una plegaria punk por la libertad	19
¿Arte o política?	21
Carta de Masha desde la cárcel	25
Cartas de Nadia desde prisión	27
Carta al patriarca Cirilo	33
Carta al presidente Medvédev	39
Alegato inicial de Masha	45
Alegato inicial de Nadia	49
Extractos de las transcripciones del juicio	57
Alegato final de la abogada defensora Violetta Vólkova	63
Alegato final del abogado defensor Mark Feigin	73
Alegato final del abogado defensor Nikolái Polozov	85
Alegato final de Katia.....	95
Alegato final de Nadia ante el tribunal	99
Alegato final de Masha ante el tribunal	111
Tres poemas de Masha	119
Extractos de los escritos de apelación	122
Cartas de apoyo	123
Yoko Ono	125
Sobre Pussy Riot: una oración punk por la libertad.....	129
Bianca Jagger	

¡Libertad para Pussy Riot!	126
Peaches y Simonne Jones	
El punk como protesta: únete a la fiesta	133
Tobi Vail	
Johanna Fateman	135
J. D. Samson	137
Eileen Myles	139
Mx Justin Vivian Bond	141
Agujeros para ojos y bocas	143
Barbara Browning	
El estilo de la revolución de las chicas ahora	145
Vivien Goldman	
Laurie Weeks	151
Somos Pussy Riot	155
Karen Finley	

Carta abierta de Amnistía Internacional

Más de 100 músicos de renombre internacional se han unido a este llamamiento mundial para la liberación de los dos miembros encarcelados del colectivo de artistas ruso Pussy Riot, ante la inminente audiencia de apelación para solicitar su libertad condicional, con la firma de una carta abierta pidiendo su liberación. Únete a ellos y firmar la petición abajo.

18 de julio de 2013

Queridas Masha y Nadia,

Con motivo del primer aniversario del juicio al que fuisteis injustamente sometidas, os escribimos para aseguraros que, en todo el mundo, la gente sigue pensando en vosotras y trabajando para conseguir vuestra liberación. A pesar de que erais las más visibles entre todos los manifestantes, sabemos que hay muchos otros jóvenes que han sufrido en las protestas, y por quienes también estamos muy preocupados. Pero, en muchos sentidos, vuestro encarcelamiento, os ha convertido en sus representantes.

Muchos artistas expresaron su preocupación y elevaron sus protestas cuando fueron presentados los cargos por primera vez contra las tres. Con todo, albergábamos la esperanza de que las autoridades competentes mostrarían cierta comprensión, sentido de la proporción y que, incluso, sacarían a relucir el sentido del humor ruso, al deliberar sobre el alcance de la acción llevada a cabo por el grupo, pero ninguna de esas tres virtudes pareció asistirles en el momento de ponderar su cometido.

El impacto de tan escandalosamente ignominioso juicio y la noticia del encarcelamiento han alcanzado, inesperadamente, todos los confines del globo y un eco mediático inusitado. Especialmente entre otros artistas, músicos y ciudadanos de todo el mundo, así como entre los muchos padres que comparten la angustia de ver cómo habéis sido brutalmente separadas de sus hijos. Aún comprendiendo a las personas que pudieron sentirse heridas en sus convicciones religiosas por declamar vuestro pronunciamiento en un lugar de culto, rogamos a las autoridades rusas que tengan a bien revisar estas duras sentencias, a fin de que podáis regresar a vuestros hogares, con vuestros hijos y vuestras familias, y a vuestras vidas.

El ejercicio de la libertad de expresión, así como el derecho a disentir, son derechos legítimos y esenciales en cualquier forma de democracia. Se os ha acusado de cometer poco menos que una sangría incruenta. En nuestra opinión, en una sociedad justa y abierta, no puede haber crimen ni delito alguno sin que no haya una «víctima».

Vuestra fuerza, valentía y audacia son una fuente de inspiración para todos nosotros.

Os acompañan en tan dolorosas circunstancias y quieren compartir su más incondicional solidaridad:

Bryan Adams, Adele, Alt-J, Laurie Anderson, Animal Collective, Anti-Flag, Arcade Fire, Arch Enemy, Archive, Joan Manuel Serrat, Joan Baez, Beardyman, Jeff Beck, Yasiin Bey, Björk, Rubén Blades, Billy Bragg, Jackson Browne, Peter Buck, Tracy Chapman, Chase & Status, Neneh Cherry, The Clash, Coldplay, Lily Rose Cooper, Dido, Django Django, Melissa Etheridge, Siobhan Fahey, Paloma Faith, First Aid Kit, Franz Ferdinand, Foster the People, Diversión, Peter Gabriel, Sir Bob Geldof, Kim Gordon, Debbie Harry, PJ Harvey, Don Henley, The Hidden Cameras, Niall Horan, Billy Joel, Sir El-

ton John, Ke\$ha, Angelique Kidjo, The Knife, Mark Knopfler, Tom Lehrer, Sean Lennon, Annie Lennox, Lykke Li, Sir Paul McCartney, Romy Madley-Croft, Madonna, Zayn Malik, Stephen Malkmus, Marina & the Diamonds, Johnny Marr, Massive Attack, Mike Mills, Moby, Thurston Moore, Tom Morello, Alanis Morissette, James Morrison, Graham Nash, Kate Nash, Youssou N'Dour, Karen O, Yoko Ono, Clock Opera, Ozzy Osbourne, Liam Payne, Peaches, Joe Perry, Phoenix, Portishead, Portugal. The Man, Rain Phoenix, Cat Power, Radiohead, Bonnie Raitt, Rise Against, Patti Scialfa, Scissor Sisters, Paul Simon, Sleigh Bells, Patti Smith, Esperanza Spalding, Bruce Springsteen, Dave Stewart, Sting, Michael Stipe, Harry Styles, Neil Tennant, Louis Tomlinson, Pete Townshend, K T Tunstall, U2, Eddie Vedder.

Petición de Amnistía Internacional

En febrero de 2012, tres miembros del colectivo Pussy Riot apenas alcanzaron a intepretar unos pocos segundos de una canción de protesta en la principal catedral ortodoxa de Moscú; canción cuya letras es extremadamente crítica con la política de las autoridades gubernamentales. Dos mujeres -Nadezhda «Nadia» Tolokónnikova y María «Masha» Aliójina fueron declaradas culpables de vandalismo y cumplen condena en colonias penales notoriamente brutales.

Lamentablemente, tanto a Masha y Nadia —ambas con niños pequeños— se les denegó la concesión de un aplazamiento de la condena hasta que los niños cumplan 14 años. A ambas se les negó también la libertad condicional y ahora están apelando contra esta decisión. Las dos mujeres son presos de conciencia y compartimos una gran preocupación por su seguridad.

Estimado Fiscal General,

Le escribo para expresar mi más profunda preocupación por la suerte de Nadezhda Tolokónnikova y María Aliójjina, condenadas a una pena de dos años en una colonia penal por su participación en una acción de protesta, en febrero de 2012, llevada a cabo por el colectivo de artistas Pussy Riot, en la Catedral de Cristo Salvador en Moscú. Estas dos mujeres, madres ambas que apenas cuentan veinte años de edad, fueron detenidas únicamente por expresar pacíficamente sus ideales y son, por tanto, presos de conciencia.

Por la presente solicito que se asegure de que María Aliójjina y Nadezhda Tolokónnikova son liberadas inmediatamente y sin cargos. Mientras permanezcan encarceladas, no deben ser objeto de malos tratos por parte del personal penitenciario ni de los demás presos, y se les debe permitir el contacto regular con sus familias y sus abogados.

Por último, celebramos la noticia de la excarcelación de Yekaterina Samutsévich, pero sigue preocupándonos que haya sido soltada en régimen de libertad condicional. En primer lugar, los tres miembros de Pussy Riot no deberían haber sido procesadas sin garantías y sin un proceso justo. Ruego a Usted y a todas las autoridades que respeten y defiendan el derecho a la libertad de expresión en la Federación de Rusia, y que, en tan noble y necesario empeño, pongan inmediatamente fin al muy injusto trato al que están siendo sometidas estas jóvenes mujeres.

Agradeciéndole su atención.

Le saluda atentamente,

Prólogo a la edición estadounidense

Feminist Press publicó por primera vez esta antología de textos, en edición electrónica, al mes siguiente a la sentencia promulgada en fecha 17 de agosto de 2012, por la que se condenaba a tres de las integrantes del colectivo *punk* feminista Pussy Riot a dos años de internamiento en una colonia penal por un delito de vandalismo. El suceso trae causa de una efímera actuación de apenas cuarenta segundos protagonizada por cinco mujeres en una zona de la Catedral de Cristo Salvador de Moscú cuyo acceso está reservado al sacerdocio. Mediante lo que las propias artistas, en un irreprimible acceso de intrusismo litúrgico, felizmente tildaron de «plegaria *punk*», rogaron a la Virgen que abrazara la causa feminista y, no contentas con tan atrevida invocación, imploraron por el inaplazable ascenso de Putin al purgatorio.

Durante su estancia en prisión, María Aliójina, Nadezhda Tolókónnikova y Yekaterina Samutsévich —que atienden, respectivamente, a los sobrenombres de combate acuñados por el colectivo: Masha, Nadia y Katia— escribieron cartas y prepararon sus alegatos para el juicio, textos en su conjunto que decidieron publicar junto a sus poemas y canciones. En Feminist Press nos conmovió, al tiempo que alimentaba nuestra más resuelta indignación por tan aciagas consecuencias, la lectura de esos documentos, de igual suerte que a muchas de las personas que se han adherido incondicionalmente a esta causa. Nos encontramos, pues, ante unas declaraciones sorprendentemente articuladas, pertinentes en extremo y muy elocuentes sobre la apremiante situación de los derechos civiles en Rusia, mas también sobre la endémica corrupción instaurada en el núcleo del Gobierno de ese país, en perversa connivencia con una

poderosa institución religiosa: la iglesia ortodoxa. De añadidura, los textos inciden de una manera particularmente punzante en cuestiones sociales que trascienden el objeto de sus airadas denuncias, para adentrarse en la espinosa situación de la igualdad de sexos y en la no menos preocupante y más absoluta desconsideración que campa por la estepa en materia de derechos humanos.

Hay un término cuya mera enunciación a mucha gente incomoda. Empléase, con frecuencia, a modo de eufemismo para connotar algo que debería y merecería también recibir trato más serio del que se le dispensa. Huelga decir que el uso del eufemismo es, por lo general, producto de la respuesta basada en el miedo o en la ignorancia; figura retórica a cuyo amparo recurren quienes, sencillamente, temen siquiera dar pábulo a cualquier disturbio mental mal echado que pudiera propiciar la subversión del orden establecido y que, a su vez, arrastre a la humanidad en su conjunto al caos más absoluto. La palabra en cuestión ha sido asimilada por una subcultura que cuenta cada vez con más adeptos y que tiene, entre sus fines, dar voz a quienes puedan alcanzar la difusión de sus postulados. El tropo en cuestión, de innegables connotaciones subversivas, remite a un acto de solidaridad con las masas ajenas al oropel y a los suntuarios caprichitos que regálase la casta imperante. Me estoy refiriendo, por supuesto, al término «desorden público». La propia acepción

* N. de la T.: En inglés, *riot*. A lo largo del libro, especialmente en los poemas y en las canciones, se utiliza el término inglés *riot* para hacer un juego de palabras con el nombre del grupo, Pussy Riot [la revuelta del coño –*desorden público* en nuestra propuesta–], y que, en otro juego de palabras al traducirse en castellano, permite aprovechar la paronomasia resultante con *desorden público* para dar título a la edición en castellano del libro, incorporando la referencia al lugar donde presumimos que prodúcese tal disturbio: *Desorden Público*. En castellano, *riot* se ha traducido por disturbio o revuelta, tal como se desprende del original inglés.

Según declaraciones de las integrantes del grupo, el nombre Pussy Riot pretende ser eféctista en ruso, por el contraste entre las dos palabras: la rudeza de *riot* frente a la delicadeza de *pussy*, que en ruso se entiende como un apelativo cariñoso hacia la mujer (en español, *pussy* tiene tres traducciones posibles: «gatito» –en referencia al animal y, usado en femenino, como apelativo con connotaciones positivas y negativas hacia la mujer, según su uso–, «coño» y «cobarde»).

de desorden y su asociación a revuelta cuestiona peyorativamente y de modo implícito los valores de aquellos que persiguen un cambio, sin que para ello sea necesario mencionarlo siquiera. Gracias a su decidida actuación, a sus escritos y a sus acciones, Pussy Riot ha conseguido algo muy importante: arriesgando sus propias vidas, ha denunciado y puesto en duda los valores y la autoridad moral de quienes, durante largo tiempo, han abusado del poder y de su posición dominante; en una suerte de breve compendio de todo lo que las feministas convinieron en atribuir al patriarcado y a los males inherentes a la sociedad patriarcal.

He estado pensando en los motivos por los que esta actuación ha provocado una reacción punitiva tan contundente por parte de un gobierno que quizá se esté arrepintiendo ya de la atención que ha despertado sobre el grupo; y en los motivos por los que, en los confines más inesperados del globo, nos sentimos tan próximos a este grupo y a sus valores. El propio concepto de plegaria *punk* es en sí mismo un maridaje desafiante. ¿Es posible que un *punk* ore? ¿Puede un renegado, alguien que cree en –y fomenta– la insurrección, creer al mismo tiempo en la existencia de un poder superior? ¿No es eso precisamente lo que implica el acto catártico de orar: la creencia en algo más allá del mundo visible o material, algo a lo que (o a quien) podemos pedir justicia o alivio –consolándonos, al menos, en tal empeño–? Siempre he creído en el poder transformador de la música. Cuando irrumpió el *punk* en escena me pareció que se daba por fin la mezcla (im-)perfecta que tanto anhelaba entre ese chute de energía tan propio del pop y una forma radicalmente iconoclasta de expresar oposición. ¿Oposición a qué? Por dónde empezar... Son la claridad y la síntesis del mensaje de Pussy Riot, pero también el modo de transmitir ese mensaje, lo que nos fascina, a mí, a mis colegas de Feminist Press, a las *riot grrrls*, a las estrellas de *rock* y a activistas y periodistas de todo el mundo. El ideario del colectivo Pussy Riot está claramente expuesto en los textos que se recogen

en esta antología, pero también se hace tanto o más evidente por su propia condición como presas de conciencia. Sólo en los Estados Unidos hay miles de personas encarceladas por sus opiniones contestatarias. Si Pussy Riot consigue atraer la atención sobre la apremiante situación de los presos de conciencia encarcelados injustamente en todo el mundo, su contribución ya habrá sido muy valiosa a dicha causa, y en su ánimo está que así sea. Quizás sus plegarias sean, incluso, escuchadas y obtengan respuesta.

Una se emociona con solo la mera evocación del incidente: cinco mujeres tocadas con pasamontañas actuando en una zona de una iglesia ortodoxa reservada a los sacerdotes, iglesia que histórica y sistemáticamente ha negado a las mujeres la igualdad de derechos y ha hecho proselitismo contra la homosexualidad. Esta muestra radical de disconformidad, así como la respuesta punitiva que ha suscitado, nos han llevado a exigir la libertad para Pussy Riot y para cualquiera que sufra el azote de la corrupción y de un estado fallido en plena bancarrota moral. Feminist Press desea difundir ampliamente este mensaje y por ello presentamos este libro como un documento histórico, pero también como una llamada a la acción.

El 10 de octubre de 2012, Pussy Riot recurrió el veredicto de culpabilidad. La sentencia de Katia quedó en suspenso, pero los recursos de Nadia y de Masha fueron denegados. A freepussyriot.org se han unido otras organizaciones con el objetivo de recoger donaciones para la defensa jurídica de Pussy Riot y para poder sufragar otros gastos que puedan derivarse de ella. Con los beneficios de este libro también se contribuirá a ese fondo.

Al poco de su detención, sus cartas y sus alegatos empezaron a circular por la red traducidas al inglés. Muchas de esas traducciones se han usado como base para los textos recogidos en este libro. Quisiera dar las gracias a todos los traductores y a los editores de estos textos, a aquellos que conocemos y que se nombran en esta publicación, y a los que han contribuido anónima y desinteresada-

damente a la causa, pero cuyos nombres desconocemos. Gracias a María Corrigan, Elena Glazov-Corrigan, Marijeta Bozovic, Maksim Hanukai, Sasha Senderovich, Liora Halperin, Katharine Holt, Vera Koshkina, Ainsley Morse, Rebecca Pyatkevich, Bela Shayevech, Keith Gessen, *Chto Delat News*, Christian MilNeil, Gila Primak, Alisa Obraztsova, Margarita Shalina, Sarah Valdez, Angelica Sgouros y Jeanann Pannasch. Disculpas pido a todos los que hayan trabajado en los textos y no aparezcan aquí consignados; ninguna omisión ha sido intencionada.

También me gustaría reconocer la labor de los sitios *web*, las revistas en línea y los *blogs* que han publicado textos de Pussy Riot, y que siguen ofreciendo documentos, noticias y efemérides relevantes sobre el caso. La web n+1 devino una fuente de inestimable valor para la compilación de los textos, y queremos agradecerles desde aquí su encomiable labor en beneficio del corpus bibliográfico. Tampoco habríamos conseguido terminar el libro sin la ayuda de Robert Lieber, Alisa Obraztsova, Christian MilNeil, J. D. Samson, Yoko Ono, Johanna Fateman, Justin Vivian Bond, Eileen Myles, Karen Finley, Bianca Jagger, Tobi Vail, Barbara Browning, Peaches, Simone Jones, Vivien Goldman y Laurie Weeks.

Cuando empleo la primera persona del plural, hablo en nombre de Feminist Press, es decir, de mi alumbrado y comprometido grupo de colaboradores: Gloria Jacobs, Jeanann Pannasch, Drew Stevens, Maryann Jacob Macias, Cary Webb, Elizabeth Koke, Angelica Sgouros y Amy Scholder, además de un grupo maravilloso de becarios en prácticas.

Por último, muchas gracias a María Aliójjina, a Nadezhda Tolókónnikova, a Yekaterina Samutsévich y a todo el colectivo Pussy Riot. Habláis y os escuchamos. Quisiera recordar en este momento los versos de Karen Finley: «La vida es más importante que el arte. Pero la vida sin arte no tiene sentido». Apoyamos y creemos firmemente en vuestra valentía y en vuestra provocación, y animamos a

Pussy Riot

todo el mundo a que se una a vosotras para combatir al poder establecido, como cada cual resuelva y mejor pueda.

Amy Scholder
Nueva York
Noviembre de 2012

Pussy Riot

Una plegaria punk por la libertad

Virgen María, llévate a Putin

Virgen María, Madre de Dios, llévate a Putin

¡Llévate a Putin, llévate a Putin!

(Fin de estribillo)

Sotana negra, charreteras doradas

Los feligreses se humillan en reverencias

El fantasma de la libertad en el cielo

El orgullo gay, a Siberia encadenado

El jefe de la KGB, su santo patrón,

Dirige a prisión a los disidentes escoltados

Para no ofender a Su Santidad

Las mujeres darán niños y amor

¡Mierda, mierda, la mierda del Señor!

¡Mierda, mierda, la mierda del Señor!

(Estribillo)

Virgen María, Madre de Dios, hazte feminista

¡Hazte feminista, hazte feminista!

(Fin de estribillo)

La alabanza de la Iglesia a dictadores podridos

La procesión de cruces en limusinas negras

En la escuela te espera un profesor-predicador

¡Ve a clase! ¡Llévale dinero!

El patriarca Gundjaev cree en Putin
¡Pero deberías creer en Dios, putón!
El cinturón de la Virgen no sustituye a un mitin
¡María, la Madre de Dios, se nos une en la protesta!

(Estribillo)

Virgen María, Madre de Dios, llévate a Putin
¡Llévate a Putin, llévate a Putin!

(Fin de estribillo)

¿Arte o política?

23 de marzo de 2012

Nuestra actuación en la Catedral de Cristo Salvador fue un gesto político que tenía por objeto abordar el problema de la perversa comunión entre el Gobierno de Putin y la Iglesia ortodoxa rusa.

El patriarca Cirilo ha pronunciado numerosos sermones ensalzando la figura política de Putin —que, evidentemente, no es ningún santo— y se empeña en disuadir a sus feligreses de participar en actos de protesta. Las autoridades gubernamentales y la Iglesia ortodoxa llevaron a cabo una acción política conjunta antes de las elecciones a la Duma Estatal, llamada «Vigilia de dos días por el Cinturón de la Virgen», con el objetivo de abstraer a los ciudadanos ortodoxos de la política y otras lindezas terrenales.

Este hecho nos resulta cuando menos tan indignante como la manipulación de los resultados electorales. Por tanto, decidimos incorporar a nuestra actuación un elemento nuevo: la oración. Y esa plegaria pública *punk* la titulamos *Virgen María, llévate a Putin*. Mediante esta declaración de principios damos una respuesta a la actividad política de los fieles, pero también una réplica a los intentos del patriarca Gundjai por distorsionar, y ocultar, en última instancia, la realidad.

Y era fundamental que recitásemos la oración, no en la calle, delante del templo, sino en el altar, es decir, en un espacio terminantemente prohibido a las mujeres. La Iglesia está promoviendo una visión del mundo de lo más conservadora, que desprecia las esencias de la democracia, la libertad de culto, la conformación de una identidad política, de género o sexual, el pensamiento crítico,

el multiculturalismo o el interés por la cultura contemporánea. Es evidente que la Iglesia ortodoxa antepone sus intereses al respeto a las libertades de los demás.

En lo que respecta a las consecuencias derivadas de nuestra actuación, nos han sorprendido la virulencia y la magnitud que ha adquirido la campaña difamatoria emprendida a posteriori, pero también el arresto de tres mujeres a raíz de una serie de informaciones aparecidas en internet sobre su presunta implicación que nunca se verificaron. Las amenazas proferidas contra nosotras por algunas personas no son en modo alguno proporcionadas. Consideramos que, como parte de esta campaña postelectoral, el señor Putin, que consiguió la supuesta «victoria» en esas elecciones, ha decidido expurgar todos los males que le ha granjeado la oposición ciudadana. Lo más probable es que este ataque haya sido un castigo por nuestra representación en la Plaza Roja de la canción *Putin está cagado*.

No obstante, fue nuestra actuación en la Catedral de Cristo Salvador la que se usó como excusa formal para el subsiguiente procedimiento penal. Las autoridades se han envalentonado y están tratando de imputar otro delito contra las sospechosas —el delito de extremismo— porque el estribillo de nuestra canción *Putin está cagado* empieza con las palabras «Revuelta en Rusia». Nos indigna que personas sospechosas de participar en los círculos de la oposición se vean acorraladas en la calle y sean arrestadas. Las chicas detenidas no reconocen ser miembros de nuestro grupo. Por lo que sabemos, permanecieron doce días en huelga de hambre.

Notas

En noviembre de 2011, unas semanas antes de las elecciones al Parlamento ruso, la Iglesia ortodoxa rusa de Moscú financió una

exposición itinerante de una reliquia religiosa muy conocida, el Cinturón Sagrado de la Virgen. Los peregrinos esperaron hasta dos días para ver la reliquia y el evento monopolizó convenientemente la cobertura mediática, coincidiendo con el aumento de unas protestas públicas muy comprometedoras para Putin y para su partido, Rusia Unida.

«Gundiai» es un diminutivo del nombre secular del patriarca, Vladímir Mijáilovich Gundjaev. El recurso a un sobrenombre secular pretende degradar al patriarca.

No se llegó a imputar ningún delito de extremismo. Al final, las autoridades acusaron a las mujeres de un delito de vandalismo y de incitación al odio religioso.

Las mujeres encarceladas negaron en un principio su relación con Pussy Riot. Más adelante, han declarado pertenecer al grupo y haber participado en la plegaria punk.